

Esta confianza en sus esfuerzos aumentaba á proporcion de los obstáculos y reveses; aquella energía que no cejaba ante ningun sacrificio, no dejaba ninguna duda sobre el carácter y aspiraciones de los Jesuitas. Manifestaba además el poder de una corporacion sobre algunos misioneros aislados, y enseñaba á los habitantes del Indostan que nada, ni aun la misma muerte, era capaz de arrancar á los Padres de aquel suelo en que habian hecho germinar el Catolicismo. Los Jesuitas que sembraban lágrimas no creian poder recoger goces; sin embargo, despues de tantas calamidades, pareció quedar asegurado su triunfo. Vencieron á los cismáticos, contuvieron los progresos del Anglicanismo, y sellaron los labios de los sacerdotes culpables que ocultaban su desobediencia ó sus crímenes bajo la mitra de su cómplice el Arzobispo de Goa. De aquellos restos de cristiandades sin union y sin esperanza lograron formar un rebaño de ciento veinte mil neófitos: como el buen pastor, dieron los Jesuitas su vida por sus ovejas, pues todo lo sufrieron hasta la misma muerte para salvar á los catecúmenos de las asechanzas tendidas á su fe. Se acostumbraron á los usos y al clima del Maduré, y como no tardasen en poseer el idioma tamoulo, empezaron á extender sus conquistas hasta entre los paganos. Levantóse un colegio en Negapatam, que fue el faro protector de la educacion en aquella tierra inculta, fecundizada, al fin, con torrentes de sangre generosa. Como el apóstol san Pablo<sup>1</sup>, al escribir á Timoteo, puede decir el jesuita del Maduré con todos los misioneros del Instituto: «He combatido bien, he terminado mi carrera; he conservado la fe. Solo me resta aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que el Señor como juez recto me entregará en aquel gran dia, «no solamente á mí, sino á todos los que desean su advenimiento.»

<sup>1</sup> Epístola II de san Pablo á Timoteo, IV, 7.

## CAPÍTULO VII.

Los Jesuitas en Bélgica desde 1830. — El P. Bruson reemplazado por el P. Van Lil. — Entran en los colegios. — Noviciado de Nivelles. — Fundacion de nuevos establecimientos. — La universidad católica de Lovaina. — Los belgas secundan á los Jesuitas. — El Rey de Holanda los protege. — Muerte del P. Van Lil. — El P. Franckeville, provincial. — Leopoldo de Bélgica y los Jesuitas de Namur. — Los Jesuitas constitucionales en Bélgica y demócratas en Suiza. — Motivos de esta diferencia. — Su neutralidad en los negocios del Estado. — Se declara la Joven Suiza contra los hijos de san Ignacio. — Quiere los revolucionarios obligarles á salir del Valais. — Combate del Trient. — Pide Lucerna Jesuitas. — José Leu y los Católicos. — Mision de tres jesuitas en el canton. — Consulta el Gran Consejo los cantones y los pueblos vecinos. — Contestacion de algunos obispos. — Se opondrá la Joven Suiza á la entrada de los Padres. — Acuden los lucernenses al Papa y al General de la Orden. — Actitud de los habitantes del canton. — Interviene una convencion entre los Jesuitas y los lucernenses. — Los cuerpos francos. — Sostíneles secretamente el Vorort. — Invaden el territorio de Lucerna. — El general Sonnenberg. — Victoria de los Católicos. — Calumnias que se les hacen. — Los PP. Simmen y Burgstahler en Lucerna. — Asesinato de Leu. — Los Jesuitas en el seminario de Lucerna. — Su situacion en Francia despues de la revolucion de julio. — Vense obligados á ocultarse. — Reaparecen en el momento del cólera. — El P. Barthés en Perona. — Detencion de los Padres Druilhet y Besnoin. — Pide Carlos X un jesuita para la educacion del duque de Burdeos. — Situacion de la corte proscrita. — Carta del General del Instituto á los PP. Deplace y Druilhet, los cuales acuden á la invitacion del anciano Rey. — El partido legitimista. — Sus divisiones. — El P. Deplace y el duque de Burdeos. — Intrigas inventadas para hacer despedir á los dos Padres. — Retranse los Jesuitas. — Muerte del P. de Maccarthy y del P. Potot. — La elocuencia del uno y las virtudes del otro. — Llamam algunos obispos á los Jesuitas en sus diócesis. — Secundan estos el movimiento religioso, así en el púlpito, como en el confesonario. — Propagan los ejercicios eclesiásticos. — Los predicadores de esos ejercicios. — Sus resultados en el apostolado alarman la Universidad. — El abate de Lamennais y el cuerpo enseñante. — Mr. Cousin y su filosofia. — Inserta en el programa del bachillerato las dos primeras provinciales. — Plan de algunos universitarios para que se aplase la ley sobre la libertad de enseñanza. — Nadie, en 1839, teme ya á los Jesuitas. — Decide Mr. Cousin á la Academia francesa á proponer el elogio de Pascal como premio de elocuencia. — Invade el eclecticismo todo el cuerpo enseñante. — Su intolerancia. — Sus primeros ataques contra los Jesuitas. — Mr. Thiers y Mr. Guizot. — Carácter de ambos escritores en el poder. — Prosigue la Universidad su lucha. — Proyectos de composicion. — Arnaldo con-

tra los Jesuitas. — Abraza la prensa revolucionaria la causa de los universitarios. — Los Padres del Instituto acusados por unos de ser legitimistas, y de tener, por otros, tendencias orleanistas. — El *monopolio universitario* y el abate des Garets. — Lo que era esta obra, y el modo con que fue criticada. — Sres. Michelet, Libri y Quinet. — Su curso por escrito ó de palabra. — Sus ataques contra la Compañía de Jesús y la Religión. — Unidos los Obispos emprenden la defensa de la fe católica. — Acúsaseles de inmoralidad. — Se apela contra ellos á las antiguas calumnias. — El canceller Pasquier hace en la Academia francesa el elogio del P. de Ravignan. — Ravignan en Nuestra Señora de París. — Publicacion de su obra sobre el Instituto de los Jesuitas. — Royer-Collard y el Jesuita. — Presenta Mr. Villemain en la cámara de los Pares su relacion sobre la libertad de enseñanza. — Protestas del Episcopado. — Discusion en la cámara de los Pares sobre los hijos de san Ignacio. — Mr. Thiers hace su relacion en el congreso de los Diputados. — Su relacion y el *Judío errante*. — Roba Affnaer á los Jesuitas. — La prensa revolucionaria aboga por el malhechor. — Sentencia contra Affnaer. — Repugna Guizot perseguir á los Jesuitas. — Mision de Mr. Rossi. — No es Mr. Rossi refugiado italiano. — Acogida que se le hace en Roma. — Su carácter. — Su política para captarse la confianza del Sacro Colegio. — Sus agentes eclesiásticos. — Los primeros ensueños de Mr. Rossi. — Posicion de los Jesuitas en Roma. — Interpelaciones de Mr. Thiers. — Hace pasar Mr. Rossi su *Memorandum* al cardenal Lambruschini. — En vano aguarda su respuesta. — *Memorandum* verbal del enviado de Francia. — Los Jesuitas, causa de las diferencias que mediaron entre el Episcopado y el Gobierno. — Los Jesuitas impopulares y legitimistas. — Las amenazas y las promesas. — Motivos que les opone la corte de Roma. — El cisma en Francia y la supresion de los artículos orgánicos. — Pide Mr. Rossi la secularizacion de los Jesuitas. — No contesta la Santa Sede á ninguna de las proposiciones ministeriales. — Reúnese la Congregacion de negocios eclesiásticos extraordinarios. — Deliberacion de los cardenales en presencia del Papa. — Razonen en que fundan su negativa. — Retira Mr. Rossi su *Memorandum*. — Pide que accedan los Jesuitas á algunas concesiones. — El cardenal Lambruschini, mediador oficioso. — Los cardenales Acton y Patrizi en presencia del General de la Compañía. — Carta del P. Roothaan á los Provinciales de Francia, aconsejándoles la supresion de algunas casas. — Nota de 6 de julio de 1843 en el *Monitor*. — Efecto que produce en Roma y París. — El *Correo Francés* y el Obispo de Langres. — Desmiente Mr. Rossi oficiosamente la nota del *Monitor*. — Siguen los Jesuitas los consejos de su General. — Da Mr. Guizot las gracias al Papa y al cardenal Lambruschini. — Contestacion de la corte de Roma. — Anuncia el *Journal des Débats* la supresion de los Jesuitas en Francia.

Fatal fue en extremo á dos tronos el año 1830. Vióse á dos pueblos en el centro mismo de Europa que arrojaron á sus Principes legítimos mezclando el nombre de los Jesuitas en todos los cargos que dirigian contra sus Soberanos la Francia y la Bélgica. Atacaba la Francia liberal á los hijos de san Ignacio con sus mordaces odios;

mientras que la Bélgica constitucional se gloriaba de su triunfo porque hacia participar de él á la Sociedad de Jesús. En Francia la insurreccion se declaraba abiertamente contra las ideas religiosas; en Bélgica, por el contrario, el movimiento político no se separaba de ellas. La revolucion de los Países Bajos tenia fe en sus principios, como se vió desde luego en las consecuencias y acontecimientos que les sucedieron: excepto esos hombres sin conviccion que abrazan todos los partidos para mancharlos con el crimen ó envilecerlos con el pillaje, puede decirse que habia en el fondo del corazón de los belgas un profundo sentimiento de libertad. Apenas dueños de sí mismos, pidieron un monarca á la Europa y Jesuitas á Roma; fue el monarca que aquella les dió, Leopoldo de Saxo-Coburgo, el mismo que pocos meses antes habia querido honrar á los Borbones proscritos de Francia, ofreciéndoles por asilo su castillo de Claremont. Aunque luterano, se obligó Leopoldo á respetar y proteger la religion dominante, sabiendo corresponder dignamente á la esperanza que en su palabra fundaron los Católicos.

Hacia fines de 1830, cuando empezó á renacer la paz en los ánimos, creyeron los Jesuitas deber acceder á los votos de la Bélgica. El peso de los años, que no permitía al P. Bruson desmontar el nuevo campo que se ofrecia á los discípulos del Instituto, hizo que se nombrara á Van Lil para reemplazarle. Solo faltaba empezar la siega, puesto que era la lucha de todo punto imposible; por el contrario, recibia Van Lil de todas partes socorros, así es que el 1.º de mayo de 1831 pudo ya fundarse el colegio de Namur. Pocos dias despues entraba tambien el P. Lemaître en el de Alost: al verse la Bélgica libre, quiso unirse mas íntimamente que nunca á la Santa Sede, y que fuesen los Jesuitas la base ó cimiento de aquella union. Solo faltaba un noviciado, y este se creó en Nivelles en el Brabante; de este modo fué desarrollándose la Compañía con tanta seguridad, y fueron tan rápidos sus progresos, que ya en 1832 la Bélgica y la Holanda divididas por los intereses dinásticos, se confundian en una sola provincia del Instituto, de la que era el P. Van Lil primer jefe. Fundáronse casi al mismo tiempo otros colegios en Amberes, Lieja, Tournay, Bruges, Mons, Courtrai, Verviers, Turnhout, Bruselas y Gante. El de Brugelette<sup>1</sup> vino á ser el sucesor del de Saint-Acheul,

<sup>1</sup> El colegio de Brugelette, cerca de Ath en Bélgica, fue fundado en 29 de octubre de 1833 por los desvelos de Mr. Dubois-Fournier: tenia por objeto, como los de Friburgo y del Pasage, hacer revivir los establecimientos de los Je-

mientras que en Malinas y Lovaina se echaban los cimientos de la universidad católica. Los PP. Meganck y Van de Herckhove se asociaron á aquella generosa idea, de la que eran, por decirlo así, los promotores espirituales; tambien los nuncios apostólicos, Fornari y Pecci, los Obispos, la alta magistratura y los poderes legislativos secundaron aquel movimiento empezado por los Jesuitas. Como en todas partes, se les vió ser á la vez misioneros é institutores; de lo que resultó que sus casas de educacion prosperaron, y su palabra que así resonó en las ciudades como en el campo produjo admirables frutos de salvacion.

Perdió Guillermo de Nassau su trono de Bélgica por no haber sabido ser justo para con los Católicos: su hijo el Rey de Holanda, léjos de seguir sus huellas, permitió á los Jesuitas que se establecieran en Katwyk en el Rhin y en Culemburgo dos colegios para los católicos de sus Estados. Concedióles además la libertad de enseñanza y predicacion, de la que solo usaron los Padres con prudente reserva: hallábanse en un terreno enemigo, por lo que no desconocieron su posicion ni abusaron de su fervoroso celo. El P. Van Lil fue el que formó esta provincia, y el que la dirigió desde 3 de diciembre de 1832 hasta 16 de agosto de 1839, muriendo en Roma á 12 de febrero de 1841. El P. Franckeville fue el que le sucedió en su cargo de provincial; el cual en lugar de fundar nuevos establecimientos, procuró consolidar los que Van Lil habia levantado. Dió al noviciado todo el ensanche posible; resolvió vestir jesuitas, persuadido de que era el mejor medio para lograr mas tarde nuevas residencias. El P. Matthys, que le reemplazó en 4 de abril de 1845, siguió el mismo plan, siendo la progresion tan manifiesta que en 1834 se contaban en Bélgica ciento diez y siete miembros de la Compañía, cuando en 1845 el número de los Padres, escolásticos, novicios y coadjutores se elevaba á cuatrocientos cincuenta y cuatro. Su posicion en el reino se resiente todavía del entusiasmo pasado: la confianza de las familias les ha dado en todas partes el derecho de ciudadanía, teniendo tan solo por adversarios á los enemigos de la Religion; el mismo Leopoldo I se constituyó el intérprete de la gratitud del país. Visitábales este Príncipe en sus casas, les alentaba en sus proyectos, aprobaba sus esfuerzos, y en 31 de julio de 1843 tu-

suitas en Francia, los cuales eran pedidos por un gran número de familias á los Obispos y á la Compañía. Mr. Delplanck, obispo de Tournay, y Mr. Labis, su sucesor, aprobaron mucho esta idea, y el colegio prosperó.

vo el valor suficiente para demostrarles públicamente su estimacion; en cuyo dia dirigió el Rey de los belgas á los Padres del colegio de Namur la alocucion siguiente<sup>1</sup>: «Señores, compláceme en «extremo el hallarme en medio de vosotros, por saber que dais á vuestros colegios una prudente y sábia direccion. Continúad, señores, «trabajando de este modo, pues ya sabeis cuánto necesita la juventud de buenos principios; nada hay que sea mas importante, sobre todo en nuestros dias, que tanto se procura propagar el mal y «excitar las pasiones. Hay en la sociedad una lucha entre las buenas y las malas doctrinas; por lo tanto, señores, es preciso luchar, «es preciso luchar contra ese espíritu de desórden que solo tiende «á destruir los Estados. Si no nos oponíamos á él desde un principio con todas nuestras fuerzas, deberíamos temer mucho dias borrascosos; pero si, por el contrario, procuramos luchar y logramos «vencerle, hermoso será el porvenir de la Bélgica.

«¡ Tiene la Bélgica una posicion tan envidiable y feliz en Europa! solo depende de ella conservarla y hacerla aun mas ventajosa. «Si conserva sus principios salvadores, será respetable y respetada. Lo que me complace sobre todo, señores, es la educacion verdaderamente nacional que dais á la juventud: continuad educándola como lo habeis hecho hasta aquí, á fin de que sea un día el «sosten de la patria.»

En las provincias belgas eran los Jesuitas constitucionales, el pueblo católico y el Rey hereje, y sin embargo, se les tributaba toda la proteccion y respeto; en los cantones suizos, donde hizo Guillermo Tell triunfar la libertad, eran los Jesuitas demócratas. Hijos de la igualdad, y nacidos bajo un Gobierno republicano, aceptaban indistintamente todas las leyes: los sistemas de gobierno mas ó menos libres, mas ó menos variables de las naciones nunca preocuparon á los discípulos de san Ignacio. Su Instituto no fue formado para gobernar á los Reyes ni para oprimir á los pueblos; solo deben obediencia al poder regularmente establecido, sin deber discutir su origen, ni procurar entorpecerle en su marcha. Su mision es mas elevada, pues fueron creados para conservar la fe y defender la unidad. Agradecida la Bélgica aceptó su enseñanza, y la Suiza católica la invocó. La fiebre revolucionaria de 1830, que por mucho tiempo agitó los ánimos en el Valais, causó como siempre violentas sacudidas y graves trastornos que la guerra decidió.

<sup>1</sup> Amigo de la Orden de Namur.

En medio de aquellas turbulencias y cambios interiores que marcaron un período de diez años, supieron comprender los Jesuitas que nada tenia que ver la agitacion de los partidos con los deberes que les estaban confiados. Así es que encerrados en la esfera de su apostolado, permanecieron pacíficos y neutrales; siendo por último considerada esta prudencia por los dos opuestos campos como una futura prenda de conciliacion. Un nuevo partido, empero, vino á levantarse en el seno del radicalismo; partido que quiere regenerarlo todo por medio del comunismo por considerar hallarse el mundo atrasado en religion, en moral y en derecho público, y al que se da el nombre de Jóven Suiza. Afiliado este partido á la Jóven Europa, tiende á reformar las leyes, las costumbres y principalmente la propiedad, haciéndolo pasar todo bajo el nivel de su igualdad quimérica. Empezó la Jóven Suiza por atacar las instituciones religiosas, sin respetar al culto protestante mas que al Catolicismo; con todo la Compañía de Jesús debía ser necesariamente el objeto de sus mas vivas hostilidades.

Con aquella audacia que siempre distinguió á los revolucionarios y que es la mejor garantía de sus resultados, empezó la Jóven Suiza á inculcar sus doctrinas de desorden y pillaje. Un alumno de los Jesuitas, que durante las vacaciones de 1843 se alistó bajo aquella detestable bandera, fue tambien uno de los que tomaron parte en el saqueo de la rectoría de Ardon; cuando volvió á abrirse el año escolar, no permitieron los Jesuitas su entrada en el colegio al Jóven Suizo. Organizóse una conjuración con este motivo; pero como los que la formaban conociesen que nunca podrian hacerla extensiva á toda la Suiza, procuraron obligar á los Padres á salir voluntariamente del Valais. Propusóseles aceptar la vigilancia inmediata del Gobierno en la administracion disciplinaria de sus establecimientos; pero como era esto derogar su Instituto, faltar á las convenciones escritas y al sosten del buen orden, opusieron los Jesuitas á ello. Hacen presente los Jóvenes Suizos su oposicion á la Asamblea nacional, y como no viesan probabilidad de lograr la victoria, apelan á la rebelion. Formóse un comité que tenia por objeto el exterminio de los hijos de Loyola; en 23 de mayo de 1844 marchan los radicales contra Sion; pero aguardados por el pueblo, que no consiente en sacrificar su religion y libertad, y que se habia alzado como un solo hombre para defender tan caros objetos, teniendo á su frente á Mr. de Courtin, sabe probar á los rebeldes que con el mismo

acierto hace uso de la discusion que de la espada. Arrójase sobre los sitiadores, les obliga á retirar hasta el desfiladero de Trient, donde acaba de derrotarles en un último combate. Tomaron las armas los rebeldes al grito de mueran los Jesuitas; y el pueblo del Valais dió para reunirse y marchar contra ellos un grito enteramente opuesto. Destruye aquella derrota el proyecto de los radicales, los cuales viendo que nada podian esperar de los valesanos, modifican desde luego su plan de campaña: como los Jesuitas han logrado cimentarse en el Valais, piensan atacarles donde se halla todavía su existencia en problema.

Así como otros muchos cantones, habia adoptado Lucerna los artículos de la conferencia de Baden y puéstose en oposicion con la Santa Sede; por lo que el Nuncio apostólico trasladó su residencia á Schwytz, y fué paulatinamente debilitándose la fe con las costumbres. La misma decadencia experimentó tambien la educacion pública; vista por José Leu, rico labrador de Ebersoll, aquella triste situacion, concibió la noble idea de remediarla en lo posible: viniendo á ser Leu el Guillermo Tell de la fe católica en los antiguos cantones. Sin ninguna instruccion, pero dotado de un juicio recto y de un amor innato á la justicia, encargóse aquel hombre de combatir en la flor de su edad al radicalismo con los mismos principios de libertad y de igualdad. Tiene un partido inmenso entre los operarios de las ciudades, sirve su nombre de bandera en las campiñas, con lo que logra hacerse dueño del pueblo; pero léjos de abusar de su influencia procura tan solo inspirarle sentimientos de virtud y de religion. Puede decirse que fue un misionero en el ejemplo, un padre de familia que predicó el respeto á las leyes y á la propiedad: su mágico ascendiente sobre todas las clases solo lo empleó en mejorar á sus conciudadanos. Merced á sus cuidados presentóse en 1840 una peticion firmada por once mil setecientos noventa y tres ciudadanos, reclamando cerca del Gran Consejo todas las garantías posibles en favor de la educacion de la juventud: segun José Leu, era la mejor de las garantías llamar al canton á los Padres de la Compañía de Jesús. Amenazábase destruir el derecho de confesion de que disfrutaban los Católicos; tal era al menos la intencion de los nuevos adversarios que con la indiferencia y el ateísmo por armas se disponian á combatir el Catolicismo. Recuerdan los fieles que en los aciagos tiempos de la Reforma de Zwingle y de Lutero, salvaron los Jesuitas la Iglesia; por lo que deciden invocarles en sus nuevas

necesidades. Leu, que habia sido el que inspiró esta idea, procuró, á fin de hacerla más popular, que tres jesuitas, á saber, Burgstahler, Damberger y Schlosser, viniesen en diferentes épocas, ó sea cada año desde 1840 hasta 1843, á evangelizar á los lucernenses. En vano las preocupaciones y obstáculos suscitados por el radicalismo procuraron neutralizar aquellas misiones; puesto que la prudente actitud y doctrinas conciliadoras de los Jesuitas habian logrado ya abrir los ojos á la muchedumbre. El pueblo fue mejor desde que fue creyente; así es que en 1.º de mayo de 1841 dió una constitucion mucho más sabia y que estaba más en armonía con sus creencias, y en 7 de diciembre hubo ya nueve votos del Gran Consejo en favor del deseo general del pueblo concerniente á la instruccion pública. No quiso, sin embargo, el Consejo de Estado obrar ligeramente: aquellos paisanos cuya educacion era liberal, determinaron interrogar antes á sus vecinos de Schwytz, Friburgo, Valais y Austria sobre la utilidad de los Jesuitas. Consultaron asimismo á los Obispos de Sion, Coira, Lausana, Brixen en el Tirol, Linz y Gratz; dirigiéndoles estas preguntas:

«¿Redunda la educacion de los Jesuitas en provecho ó detrimento de las instituciones democráticas? ¿Los empleados procedentes de las escuelas de los Jesuitas profesan ó no los principios democráticos?»

Á lo que contestó el Gobierno friburgense: «La educacion de los Jesuitas está esencialmente basada en los principios del Cristianismo y de la religion católica, que se concilian con todas las formas posibles de gobierno; por lo que no podemos concebir que esta educacion sea contraria á las instituciones democráticas, mayormente cuando han sido contrarios sus resultados, segun hemos tenido ocasion de observar.»

«¿Se ha observado que procuren los Jesuitas inmiscuirse en los asuntos políticos y en la esfera de la accion política de las autoridades?»

Contestacion: «Nunca lo hemos notado<sup>1</sup>. Esas prevenciones, tan

<sup>1</sup> Mr. Fournier, antiguo primer magistrado y diputado por Friburgo en la Dieta, se expresaba tambien así sobre el mismo objeto (suplemento al número 18 de la *Union Suiza*):

«En cuanto á su influencia en los asuntos políticos, si nos remontamos á los siglos pasados, no debemos ocuparnos de ella, puesto que ya han reprobado los contemporáneos aquella acusacion; si es á los Jesuitas actuales que se

«ligeramente acogidas, carecen de todo fundamento. Si en medio de los progresos de la enseñanza confiada á sus cuidados, particularmente en la apreciacion de los hechos históricos, son los Jesuitas llamados como profesores á emitir su opinion sobre las instituciones políticas de los pueblos antiguos y modernos, sus disertaciones constituyen toda la parte que toman en los asuntos políticos. Atribuirles una participacion más extensa sobre este punto ni otro cualquiera fuera de la enseñanza, seria en nuestra opinion separarse de la verdad.»

«¿Qué es lo que generalmente se cree del espíritu de los Jesuitas, así como de su influencia en el canton, bajo el punto de vista científico, religioso, moral y social?»

Respuesta: «Teniendo los Jesuitas así en el canton de Friburgo como en todas partes, partidarios y enemigos, seria esta cuestion susceptible de ser resuelta en diferentes sentidos, segun la opinion política de las personas que debiesen resolverla. Nosotros, sin embargo, creemos poder afirmar que no se pone en duda la benéfica influencia de los Jesuitas en todos los asuntos de religion y moral. Todo el mundo paga un justo tributo á su conducta piadosa y ejemplar, así como á sus esfuerzos por el sosten de las buenas costumbres y de la fe católica. Si por las razones antes aducidas, su influencia bajo el punto de vista científico y social es diferentemente apreciada, nosotros creemos no obstante ser los intérpretes de la gran mayoría de nuestros conciudadanos, al atribuir á esa influencia efectos tan útiles y benéficos.»

Los Obispos de Sion, Lausana y Coira, testigos y vigilantes directos de la accion de los Jesuitas, dan tambien el mismo testimonio; apreciando con toda justicia y equidad el efecto moral y científico producido por su enseñanza. Los Obispos de Linz, Gratz y Brixen, hacen tambien de ellos los mismos elogios. Se ha acusado á los Jesuitas de aspirar al dominio de los Ordinarios y del Clero; hé aquí cómo contesta el Obispo de Linz á semejante objecion: «No solamen-

«atribuye este cargo, el diputado que tiene el honor de hablaros puede asegurar que semejante acusacion es actualmente falsa. El Estado de Friburgo puede hablar sobre ello con conocimiento de causa, debiendo ser su testimonio para nosotros de mucha importancia: hace veinte y siete años que dirigen los Jesuitas sus escuelas superiores, sin que hayan procurado aquellos hombres apostólicos, dedicados á su importante mision, ejercer la menor influencia en los negocios políticos.»

«te demuestran ser los ministros mas obedientes del divino Salvador, si que tambien vivos modelos de una sumision absoluta: «¡ojalá que todos los sacerdotes pudiesen ser tan fácilmente gobernados!»

No habian consultado los lucernenses mas que á los Gobiernos y Prelados de los que podian prometerse consejos libres de toda prevencion, por preferirlos á cuantos podia darles el espíritu de partido. Gracias á su prevision recibieron la luz que tanto deseaban, por haber abarcado de una mirada el negro fondo del abismo en que iban á precipitar su culto y su independencia los principios disolventes; en vista de semejante peligro comprendieron que el único remedio que podian oponer á tanto mal se hallaba en la educacion. Habian dejado los Jesuitas en Lucerna preciosos recuerdos: el nombre de la Compañía estaba unido á los nombres mas antiguos é ilustres del país; habia visto entre sus Padres á los Am-Rhyn, los Keller, los Lampart, los Hug, los Sonnenberg, los Mohr, los Pfyffer, los Schindler, los Ruttiman, los Schumacher, los Zimmermann, los Segesser y los Zurlingen. Todos esos precedentes y la disposicion de los ánimos inspiraron á Leu, á Segesser y al presidente Bossard la idea de someter la cuestion al juicio público. En algunos escritos que aparecieron en Lucerna, discutian estos tres católicos cada uno bajo su punto de vista las ventajas y los inconvenientes que debian resultar del llamamiento de los Jesuitas. Al dirigirse Leu á los miembros de la Asociacion de Ruswyl, se apoyaba en el deseo manifestado por el Soberano Pontífice y por el Obispo diocesano; manifestando de un modo claro y terminante los beneficios morales y rentísticos que produciria indudablemente la admision de los Jesuitas. Segesser, como escritor mas ilustrado, hablaba del aumento de las luces y de la difusion de las ciencias; limitábase Bossard á acusar el radicalismo.

Ya no eran los Jesuitas los que eran temidos por el radicalismo, sino el feliz regreso de los espíritus hácia las ideas de Religion y de orden; puesto que en sus odios y en sus proyectos se expresaba de este modo<sup>1</sup>: «Son sin duda los Jesuitas nuestros enemigos mas peligrosos; aunque nuestra victoria no será completa por mas que «logremos acabar hasta con el último discípulo de Loyola, por existir todavía otro poder que procura nuestra ruina y medita todos los

<sup>1</sup> *Periódico radical de Zurich, Beobachter* (enero de 1845).

«planes para esclavizarnos. Ese poder es el Papismo que se procura «en el arsenal de la edad media las armas que juzga mas á propósito para combatir la libertad; siendo los satélites de este poder no «solamente los Jesuitas, sino tambien todos los frailes y todos los «funestos propagadores. Por esto pensamos que el combate que hemos venido sosteniendo hasta hoy dia no puede procurarnos una «victoria decisiva: tiempo es, pues, ya de dirigir nuestros golpes contra nuestro capital enemigo; ataquemos directamente el Romanismo entero.»

En aquel mismo mes de enero, y en la misma víspera de los graves acontecimientos que tuvieron lugar, apareció otra hoja protestante bajo el nombre de el *Federal*, la cual en vista de la inminencia de la lucha procuró desempeñar el papel de mediadora entre los partidos diciendo: «Como nose trata ya de principios políticos, para «empezar otra vez en Suiza una nueva revolucion en nombre del «radicalismo, se emplea hoy el pretexto de los Jesuitas para conducir la á una revolucion de la que se prometen sus adeptos sacar «mejor partido. Por mortal que sea el odio que se tenga á los Jesuitas, no es posible encontrar en este odio un verdadero amor á «la patria ni una ilustrada abnegacion á favor de sus intereses.»

Así como en Francia, era tambien en Suiza en aquella época el nombre de los discípulos de san Ignacio un grito de guerra: la calumnia, el folleto, la sátira y las rivalidades universitarias no cesaban de emplearse en ambos países contra los Jesuitas por los partidarios de la revolucion. La obra de Ellendorf, débil copia de las de Pascal, la de La Chalotais y del apóstata Jarrige circulaban por todas partes, siendo profusamente distribuidas por la malevolencia, y aceptadas por la pública curiosidad. Los golpes, empero, dirigidos contra el Instituto debian ser aun mas crueles y certeros. Los paisanos de Lucerna no se dejaron, sin embargo, engañar por aquel falso clamoreo, porque, como todos los protestantes moderados de Ginebra y de los demás cantones, sabian que solo se perseguia á los Jesuitas para debilitar el Catolicismo y variar el pacto que constituia la independencia helvética. Tenian los lucernenses el derecho incontestable de confiar la educacion de su seminario á la corporacion que les ofreciera mas garantías; y por esto trataron de confiarla á los Jesuitas. Por otra parte les aconsejaba el Papa que los admitieran en su Estado; así es que supieron hacerse respetar con el mayor vigor el derecho adquirido. En vano se procuró intimidarles con